

UN ASENTAMIENTO DEL III MILENIO A.C. EN LA LAPA (ENCINASOLA, HUELVA)

*Juan Aurelio Pérez Macías,
Universidad de Huelva*

En otras ocasiones he tenido la oportunidad de tratar sobre la demografía de la Sierra de Huelva durante el III milenio a.C., un poblamiento que sorprende en primer lugar por su extensión, que no deja comarca por colonizar. Este caso es más llamativo aún si lo paralelizamos con lo que conocemos de épocas anteriores y posteriores, en las que no existen indicios o en las que las evidencias menguan de manera drástica.

Existen testimonios, escasos, de poblaciones en la Sierra desde el Paleolítico, por ahora sólo documentado de forma fehaciente en la Cueva de la Mora de Jabugo, aunque es probable que el día que se excaven otras cuevas de la zona el número de hallazgos se incremente. Resulta interesante que el hueso magdalenense de la Cueva de la Mora, cuyo hallazgo y salvamento debemos a D. Juan Manuel Romero Marín, represente una fauna de cérvidos y rinocerontes, que nos demuestra lo que ha cambiado el paisaje y el clima desde aquel tiempo, lo que quizás nos evite la zozobra continua con la que se nos bombardea sobre las consecuencias del cambio climático¹. Tampoco son numerosas las evidencias de épocas posteriores, cuando el cambio climático ya se había producido, lo que había obligado a la evolución de las estrategias económicas que llevaron de la depredación, de la caza y la recolección de alimentos como medios de subsistencia, a la producción, agrícola y ganadera. Proceden también de la Cueva de la Mora los únicos restos arqueológicos que pueden situarse con seguridad en

¹ Sobre la Cueva de la Mora J. A. PÉREZ, E. RIVERO, y R. CRUZ-AUÑÓN, "Estudio estratigráfico de la Cueva de la Mora (Jabugo, Huelva)", *Huelva en su Historia*, 3 (1990), 11-46.

el Neolítico, aunque es posible que en algunas cuevas de Zufre y Alájar se encuentren algún día materiales neolíticos, hasta el momento sin pruebas concluyentes. En todo este tiempo el poblamiento parece haberse concentrado en la banda caliza de la Sierra de Aracena, una formación cámbrica que se extiende desde Aracena hasta Portel (Portugal), precisamente por las buenas condiciones de habitabilidad de las cuevas en tiempos en los que el clima era más riguroso.

Desde fines del IV milenio a.C. y, especialmente, a lo largo del III el panorama cambia de manera radical. No sólo por el número de asentamientos conocidos, que seguramente irán aumentando en los próximos años, sino, sobre todo, porque la mayor parte de estos hábitats son ya asentamientos al aire libre, en agrupamientos de cabañas de barro y ramajes, de las que quedan las pellas informes de adobe con las impresiones de las ramas con las que se entrelazaba una tupida red que después era recubierta con una gruesa capa de barro, que endurecido por el fuego era impermeable. Se mantienen, no obstante, los hábitats en cueva, muy significativos en todas las cuevas de Alájar y algunas de ellas se utilizan incluso como lugar de enterramiento².

Los cambios que se detectan en el III milenio a.C. no afectan sólo a la forma de los asentamientos, se hacen patentes también en los tipos de enterramientos, entre los que destacan ahora en el paisaje las pequeñas y las grandes masas tumulares que albergan cámaras funerarias construidas con grandes piedras (dólmenes). Fueron estos dólmenes los que primero ofrecieron indicios de estas poblaciones, pues en los primeros catálogos que se realizaron de los dólmenes de la provincia de Huelva, una meritoria labor de D. Carlos Cerdán Márquez, se destacaban algunos de los conocidos en Aroche (Llanos de la Belleza), Rosal de la Frontera (Pasada del Abad) y los destruidos en Encinasola en las obras de acondicionamiento del Camino de

² J. A. PÉREZ MACÍAS, "La ocupación prehistórica de la Peña de Arias Montano (Alájar). Contribución a su estudio", *I Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*, Huelva (1986), 77-106.

la Contienda³. Desde entonces se han descubierto más estructuras funerarias y algunas de ellas se han excavado⁴.

A pesar de que nuestro conocimiento del III milenio a.C. (Edad del Cobre) haya avanzado notablemente, no dejan de presentarse incógnitas. Si en un primer momento sólo contábamos con enterramientos colectivos en dólmenes y cuevas y el poblamiento era desconocido, ahora estamos en el lado contrario, se han inventariado muchos hábitats, pero no sus lugares de enterramiento. Algo similar sucede en otras áreas provinciales, con gran cantidad de dólmenes dispersos, pero sin ningún lugar de habitación reconocido. Incluso para épocas más recientes nos encontramos con paradojas semejantes, y así en la finca de Los Barrancos de Aracena se encuentra un poblado de la Edad del Hierro (Castañuelo), de los siglos V y IV a.C., junto a una necrópolis de cistas de la Edad del Bronce, de mediados del II milenio a.C.; nos falta la necrópolis de la Edad del Hierro y el poblado de la Edad del Bronce. Estas contradicciones son más aparentes que reales, ya que se deben más a la forma como se ha llevado a cabo la investigación. En el caso que comento sobre la abundancia de asentamientos de la Edad del Cobre y su no correspondencia con el número de enterramientos dolménicos, hay que pensar que además de los dólmenes se utilizaron otras formas de enterramiento, y habrá que esperar a que la excavación sistemática de alguno de estos hábitats nos señale posibles líneas de investigación en el mundo funerario de estas poblaciones.

Centrándonos ya en los lugares de habitación, las prospecciones que se han llevado a cabo han documentado buen número en la sierra de Huelva (figura 1), en el término municipal de Encinasola y en la Rivera de Chanza, en los términos de Aroche y Rosal de la Frontera⁵. A ellos hay

³ C. CERDÁN MÁRQUEZ, *Los sepulcros megalíticos de Huelva*, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 26, Madrid (1952).

⁴ J. A. PÉREZ MACÍAS, *La necrópolis dolménica de Monte Acosta*, Huelva (1993); y E. ROMERO, J. C. PECERO, J. M. GUIJO, I. LÓPEZ, T. RIVERA, y A. M. MARTÍN, "La necrópolis de Monte Acosta (Zufre, Huelva). Un importante núcleo megalítico de la Sierra de Aracena", *XIII Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*, Huelva (1999), 41-68.

⁵ J. A. PÉREZ MACÍAS, *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche*, Huelva (1996). Véase también J. A. PÉREZ MACÍAS, "Poblados calcolíticos de Cortegana", *II Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*, Sevilla (1988), 229-236.

que añadir algunos más en la Rivera de la Escalada, en término municipal de Almonaster la Real⁶, y en la Rivera de las Uervas, en el término municipal de Cañaveral de León⁷. Junto a estos poblados al aire libre, se conocen en la sierra, en las bandas de calizas, algunas cuevas que fueron utilizadas también como lugar de habitación en el III milenio a.C., como la ya conocida Cueva de la Mora de Jabugo, de la que se publicaron dos enterramientos superpuestos de esta época con una singular colección de ídolos placa, hachas pulimentadas y vasos completos, los covachas y cuevas ya referidos de la Peña de Arias Montano en Alájar, y la Cueva de la Mora de La Umbría en Aracena⁸.

Los asentamientos al aire libre siguen un patrón de asentamiento característico, se localizan casi siempre en cerros aislados de escarpadas pendientes en las márgenes de las riveras, mientras los enterramientos megalíticos con los que pueden ser relacionados se sitúan en zonas más llanas de las vegas de estos ríos, donde las estructuras tumulares que cubrían las cámaras funerarias eran sin duda un buen referente paisajístico. Sin embargo, los grupos dolménicos de la sierra no siempre pueden asociarse a un poblado. Los del Grupo de Aroche⁹, donde se conocen bien los asentamientos, no ofrecen problemas de identificación, pero no así en la Rivera de Múrtigas, donde sólo contamos con las referencias bibliográficas de los dólmenes del Puerto de los Señoritos, y en la Rivera de las Uervas, donde sucede lo contrario, una amplia necrópolis dolménica a la que no se ha encontrado el hábitat.

En algún caso, como el poblado de la Solana del Torrejón, la tónica de ubicación del asentamiento cambia. No se localiza en las mayores alturas que van jalonando el curso de la rivera, sino en un pequeño cerro, cuyas laderas

⁶ B. GAVILÁN y J. A. PÉREZ, "El Cerro de la Picota", *XIII Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*, Huelva (1999), 461-482.

⁷ T. RIVERA y E. ROMERO, "El hábitat calcolítico de Sierra de Jacaco (Cañaveral de León, Huelva)", *XV Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra*, Huelva (2002), 413-422.

⁸ F. MARTÍNEZ y J. P. LORENZO, "Primeros datos del yacimiento arqueológico de la Cueva de la Mora (La Umbría, Aracena)", *IV Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*, Huelva (1992), 195-209.

⁹ F. PIÑÓN VARELA, "El Grupo de Aroche: sepulcros de cámara poligonal y corredor en la Sierra de Huelva", *II Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*, Sevilla (1988), 237-277.

terminan en la ribera. De todos modos, existe relación directa de este patrón de poblamiento de las riveras, Cabá, Múrtigas, Chanza, y Alcalaboza, y sólo en una ocasión, en la Sierra Herrera de La Contienda de Encinasola¹⁰, el hábitat no tiene comunicación visual con alguno de estos ríos.

Una segunda característica común es que son hábitats de escasa extensión y sin ningún tipo de protección artificial. La mayor parte de ellos no albergarían más que cinco o seis cabañas, y por ello nos está delatando un componente grupal reducido. A esto mismo se debe, probablemente, que muchos de estos poblados tengan sólo un sepulcro dolménico en sus alrededores, o a lo sumo dos pequeños. Este modelo de poblamiento puede definirse, por tanto, como disperso, aunque hay que advertir que la cronología se ha establecido con criterios relativos, a partir de las tipologías cerámicas de los materiales recogidos en superficie, y con ello podemos encontrarnos en el supuesto de que no todos los asentamientos que suponemos coetáneos lo sean verdaderamente, pues el abanico temporal de las cerámicas se prolonga desde mediados del III milenio a.C. a finales del mismo. Las acumulaciones estratigráficas, poco potentes, de pocos centímetros, son reflejo de ocupaciones cortas, y bien puede que en estos márgenes cronológicos el poblamiento hubiera itinerado de unos lugares a otros. En lugar de un poblamiento disperso en pequeños poblados, que respondería a la topografía de la zona, tendríamos un poblamiento muy dinámico, que va trasladándose de unos lugares a otros en pocos años.

No parece, sin embargo, que exista una verdadera jerarquía entre los asentamientos, que haga depender a unos de otros más grandes. Si establecemos el rango desde los tamaños, que puede calcularse por la dispersión del material en superficie, todos entrarían en la misma categoría, y ninguno ocuparía un lugar central de hegemonía política. No obstante, una cierta vertebración del territorio y de control de las áreas de captación de recursos puede definirse en algunos de ellos, que parecen corresponder a pequeños

¹⁰ J. A. PÉREZ y J. RASTROJO, "Dos asentamientos prehistóricos en Picamijos y Sierra Herrera (Encinasola, Huelva)", *XV Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra*, Huelva (2001), 443-452

fortines de vigilancia junto a los poblados, como sucede en la Torre (Rosal de la Frontera)¹¹ y El Riscal (Encinasola)¹².

Estas reflexiones nos invitan a tener cautela a la hora de valorar este poblamiento del III milenio a.C., pero algunas cuestiones sí son ya evidentes. Entre ellas el que todos los hábitats presenten un solo nivel de habitación centrado en la Edad del Cobre, sin antecedentes anteriores del Neolítico ni posteriores de la Edad del Bronce. Salvo en el hábitat del Cerro del Castillo de las Peñas de Aroche, al que corresponde una pequeña necrópolis dolménica con dos sepulcros de corredor y cámara poligonal de reducidas dimensiones (Los Praditos), cuyos niveles de ocupación comienzan en estos momentos y se mantienen durante la Edad del Bronce, Hierro II y época romano-republicana, el resto de los asentamientos se abandonaron en la propia Edad del Cobre. El análisis de su cultura material de superficie, en el que se aprecian sensibles diferencias en la tipología cerámica, me llevó hace años a proponer una secuencia de estos poblados en tres momentos¹³. Una primera fase, patente en el Pico de los Ballesteros (Aroche), está representada por las formas denominadas fuentes carenadas, con paralelos en el yacimiento aljaraqueño de Papa Uvas, que se considera tradicionalmente del momento de paso desde el Neolítico a la Edad del Cobre, una etapa que puede situarse a comienzos del III milenio a.C., sin conocimiento todavía del laboreo metalúrgico, pero con ciertos elementos que se harán frecuentes en la Edad del Cobre, como los ídolos placa o las industrias líticas laminares. No conocemos por ahora contextos similares a Pico de los Ballesteros en toda la sierra, por lo que representa el comienzo de una colonización, de despegue demográfico de las antiguas poblaciones neolíticas, que se habrían mantenido hasta ese momento en el estrecho corredor de la Sierra de Ara-

¹¹ J. A. PÉREZ MACÍAS, "El Cerro de las Abejas (Rosal de la Frontera, Huelva). La expresión de un territorio en la Edad del Cobre", *I Jornadas Transfronterizas*, Badajoz (1996), 133-155

¹² J. A. PÉREZ MACÍAS, "El Riscal (Encinasola, Huelva), un fortín de la Edad del Cobre", *XVIII Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*, Huelva (2004), 267-278.

¹³ J. A. PÉREZ MACÍAS, "El yacimiento del Cerro del Brueco. Propuesta para una secuencia de la Edad del Cobre en los Picos de Aroche", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Sevilla (1994), 119-148.

cena, en un modelo de hábitat en cueva, que ahora parece superarse con la aparición de los primeros poblados al aire libre.

Es difícil de discernir si estos primeros poblados al aire libre se deben a la penetración de gentes procedentes del Alentejo (Portugal), con el que existen coincidencias en las formas de los sepulcros dolménicos, o si estas poblaciones que optan por el poblado al aire libre proceden de las antiguas poblaciones locales neolíticas, plenamente constatadas en yacimientos como la Cueva de la Mora (Jabugo). De este hábitat de Pico de los Ballesteros debe destacarse además que utiliza como asiento una de las mayores cotas de la Sierra de Aroche, lo que nos refleja unas evidentes intenciones de control visual sobre el territorio y, quizás, la búsqueda de una protección natural con este tipo de asentamiento en altura. Pueden pertenecer también a este momento el Cerro de la Peña de Arias Montano en Alájar,¹⁴ donde existió un poblado en altura que contrasta con el documentado en las cuevas y abrigos de la Peña, situado en cotas más bajas, y el Cerro del Moro en Cumbres de San Bartolomé, yacimiento inédito en la Sierra de Carillo, pero el registro cerámico de ellos es reducido y no puede asegurarse su adscripción a esta fase de tránsito.

A lo largo de la primera mitad del III milenio a.C. el número de asentamientos aumentan en número, y aparecen ahora las formas más características de las cerámicas de la Edad del Cobre, las fuentes de borde engrosado o almendrado, conocidas como platos de borde reforzado, que conviven con las fuentes carenadas, que han evolucionado hacia formas más planas. En esas tipologías se mantienen los poblados de Cerro del Castillo de las Peñas, Alto del Naranjo y Lomo Delgado en Aroche, y Huerta del Picón, Sierra de la Víbora, Pico del Criado en Encinasola. Se ha producido una extensión de la colonización del territorio, aunque el poblamiento se mantiene en esas constantes similares del momento anterior, se distribuye por las sierras que bordean las riveras y ocupan cerros aislados que ofrecen buenas defensas naturales y dominio visual sobre las vegas. A estos poblados

¹⁴ J. A. PÉREZ MACÍAS, "Nuevos testimonios de ocupación prehistórica en la Sierra de Huelva", *XII Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra*, Huelva (1999), 211-226.

pueden relacionarse ya los primeros sepulcros dolménicos de la comarca, los pequeños sepulcros de corredor de Los Praditos y el dolmen de la Porti-lla en Aroche, y los dólmenes del Puerto de los Señoritos en Encinasola, con la característica común de las reducidas dimensiones de las estructuras tumulares y cámaras mortuorias.

Sin que sepamos por qué, estos nuevos poblados se abandonan a mediados del III milenio a.C. y aparecen nuevos lugares habitados, aunque se mantiene la tónica de la situación topográfica de los poblados, en cerros aislados de empinadas pendientes en las sierras que bordean las riveras. La Solana de la Cabeza en Aroche y Sierra Herrera en Encinasola responden a este modelo, que desde el punto de vista tipológico se caracterizan por el predominio absoluto de las fuentes de borde reforzado, a la vez que han desaparecido las fuentes carenadas.

A lo largo de estos siglos se ha mantenido un mismo tipo de hábitat en altura, alejado de las zonas de vega, en las que se encuentran siempre las necrópolis dolménicas, formadas en ocasiones por un solo sepulcro dolménico de grandes dimensiones, entre los que destacan los de la Rivera de Chanza, los dólmenes de La Belleza, La Corteganesa, El Torrejón, y la Pasada del Abad, en lugares llanos donde las grandes estructuras tumulares eran visibles y donde podían cumplir también la funcionalidad de hitos territoriales.

Existen, finalmente, un conjunto de asentamientos que se alejan de estas condiciones topográficas. Pueden servir de modelo la Peña de San Sixto en Encinasola, junto a la Rivera del Caño, afluente del Múrtigas, y el poblado de la Solana del Torrejón en Aroche, cuyas laderas terminan en la ribera del Chanza. En San Sixto se encuentran algunos materiales singulares, extraños a la zona, como las cerámicas decoradas de estilo campaniforme inciso tipo Carmona/Palmela, mientras en la Solana del Torrejón los platos de borde reforzado presentan algunas novedades tipológicas, como los labios planos, muy abundantes en los repertorios de formas campaniformes. Por esta razón clasifiqué todos estos poblados en la segunda mitad del III milenio a.C., en paralelo al fenómeno Campaniforme, que, si bien no está presente en

la zona, salvo excepciones, influye en determinadas formas cerámicas. Con esta nueva situación de los hábitats se rompe además la tradición de la Edad del Cobre, pero se culmina un proceso de cambio que supone la bajada de las poblaciones desde los lugares más altos de la sierra hasta las márgenes de las riveras. Es decir, a lo largo del III milenio a.C. se ha producido la apropiación del territorio, primero desde lugares de altura, alejados de las vegas agrícolas de los ríos, y finalmente con el asentamiento en las vegas, con accesos cómodos y con mayores potencialidades para la agricultura extensiva. Ésta es también la posición que ocupan los asentamientos de la II Edad del Hierro (ss. V y IV a.C.) y las villas rústicas romanas (ss. I al V d.C.), cuya vocación agrícola está fuera de toda duda.

Por ello, al contrario de lo que ocurre en etapas anteriores de la Edad del Cobre, algunos de estos asentamientos calcolíticos vuelven a ocuparse durante la Edad del Hierro, entre ellos San Sixto y Solana del Torrejón, y sobre esos lugares gravita también el poblamiento de época romana, justificándose esta prolongada ocupación por la óptima elección de la situación de estos poblados de fines de la Edad del Cobre. Ninguno de ellos perdura, no obstante, en la Edad del Bronce, en la que los poblados vuelven a encontrarse en lugares de altura.

El asentamiento de La Lapa (Encinasola) se adapta a este esquema que acabamos de explicar sobre la evolución del poblamiento de la Edad del Cobre (figura 3). Aunque este esquema nos plantea aún muchas interrogantes, especialmente por el continuo cambio de ubicación de los poblados y las causas que lo originan, es evidente que la mayor parte de estos hábitats se adaptan a él, como se ejemplifica en otras zonas de la sierra, en los poblados de Sierra de Jacaco en Cañaverale de León y en el Cerro de la Picota de Almonaster la Real.

La Lapa es una zona entrerríos, en la unión de las riveras de Múrtigas y Valquemado. Este topónimo se ha relacionado con la repoblación leonesa de tiempos medievales y con el término *lapis* (piedra)¹⁵, pero hay que

¹⁵ La interpretación de éste y otros topónimos de la sierra, que no tiene en cuenta la evolución histórica y las características topográficas, me plantea serias dudas, cf. R. RECIO MOYA,

tener en consideración que abundan en la margen izquierda del Múrtigas topónimos portugueses, como Cerro de Giraldo, del famoso héroe nacional portugués. Atraviesa toda la zona una formación filoniana de sulfuros de cobre, explotados desde época prehistórica y romana, una de cuyas labores de mayor envergadura es la Cueva de la Lapa¹⁶, que da nombre a toda la zona (La Lapa, Sierra de la Lapa, etc), y es posible que este topónimo sea de origen portugués, de *Lapa* (Cueva), que aparece en otros lugares de la sierra con cuevas, como Alfayat da Lapa (Peña de Arias Montano, Alájar), conocida más tarde como Alfayat de Arriba¹⁷.

Esta formación filoniana forma parte de unas largas estructuras que con dirección noroeste recorren parte de la zona de la Contienda de Encinasola y Aroche y las márgenes de la Rivera de Múrtigas¹⁸, hasta adentrarse en Portugal en los filones conocidos como Volta Ferreira y Minancos¹⁹. Es una formación discontinua que fue explotada para cobre tanto en los afloramientos portugueses como españoles, y se han encontrado martillos de piedra con surco central de enmangue en algunos sectores, El Juncal, Sierra de San María, Amoladeras, La Lapa, Los Guijarros, Volta Ferreira, y Minancos. También fueron objeto de atención por la minería romana, de las que se conservan algunas labores en forma de cueva y galerías, como la Cueva de Santa María, Cueva de la Lapa y Cueva de San Pedro. En la zona de la La Lapa la serie de filoncillos recorren la Sierra de la Lapa, donde se encuentra la Cueva de la Lapa, y continúan por el paraje de Los Guijarros. El filón principal es casi de tendencia vertical, arma entre pizarras y tiene potencias máximas de metro y medio en los niveles superficiales, donde abundan las

“Toponimia Gallego-Leonesa de la Sierra”, *IX Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*, Huelva (1995), 135. ¿Se pueden considerar topónimos leoneses los nombres de lugar de origen portugués que aparecen en zonas de conquista portuguesa?

¹⁶ J. GONZALO TARÍN, *Descripción física, geológica y minera de la provincia de Huelva*, Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España, Madrid (1888).

¹⁷ M. BENDALA, A. COLLANTES, T. FALCÓN, y A. JIMÉNEZ, *Alájar*, Huelva (1992).

¹⁸ E. JUBES y A. CARBONELL, “Estudio geológico-industrial de los yacimientos minerales del término municipal de Encinasola y la Contienda de Moura (Portugal)”, *Boletín Oficial de Minas y Metalurgia*, 34-38 (1920-1924).

¹⁹ J. MARTINS DA SILVA, “Considerações sobre as formações cupríferas da região de Barrancos”, *Estudos, Notas e Trabalhos do Serviço de Fomento Mineiro*, V/1-2 (1949), 23-43.

costras de carbonatos de cobre (malaquita) en un relleno de caja formado por rocas cuarcíticas. A profundidad la mineralización se enriquece en minerales de cobre secundarios, como la calcosina (negrillo), que en la zona de Los Guijarros alcanzan un enriquecimiento en cobre de casi el 60%²⁰. No obstante, el porcentaje de mineral dentro de la caja filoniana es bastante pobre (todo-uno), y éste no se presenta de forma masiva, sino diseminado, lo que condicionó su aprovechamiento en época contemporánea²¹.

A estos recursos mineros se unen también las buenas condiciones agrícolas de la vega que se va formando en las revueltas de la Rivera de Múrtigas, que desde este lugar abandona el enriscado recorrido entre sierras por un paisaje adhesionado y de tierras calmas, que todavía hoy día se explotan para cereal y ganado ovino para aprovechar hierbas y rastros.

Estas dos condiciones debieron favorecer el asentamiento, que comenzaría con un poblado de ribera junto a la Casa de la Lapa durante la segunda mitad del III milenio a.C. En el momento actual la corriente del Múrtigas se corta en el estío, pero quedan a lo largo de su recorrido unas zonas de agua en pozas (charcas) donde era posible el abastecimiento. Una de ellas es la llamada Charca de la Lapa, que se forma justo al lado del asentamiento de la Edad del Cobre, y este factor debe haber condicionado más que ningún otro la elección del lugar de establecimiento, pues por lo demás no presenta otra característica reseñable en relación con el conjunto de asentamientos del III milenio a.C. comentados, las escasas dimensiones de la superficie habitada, la falta de elementos de amurallamiento, y una corta ocupación que no ha acumulado secuencia estratigráfica.

El asentamiento se delata en superficie por la abundancia de cerámicas a mano, entre las que hemos recogido algunos fragmentos que ayudan

²⁰ I. PINEDO VARA, *Piritas de Huelva. Su historia, su minería y aprovechamiento*, Madrid (1963).

²¹ El inicio de la explotación minera está constatado en algunos hábitats próximos, cf. A. MONGE, M. ARAUJO, y J. PEIXOTO, "Vestigios da pratica da metalurgia em povoados calcolíticos da bacia do Guadiana, entre o Ardila e o Chança", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Sevilla (1994), 165-200.

a su clasificación cultural. Destacan en primer lugar las fuentes de borde engrosado, tanto en cocciones oxidantes y reducidas, aunque en general predominan las de atmósferas irregulares. Suelen presentar el interior alisado y el exterior sin tratamiento, pero la variedad tipológica de los bordes incluye formas de borde almendrado (figura 2: 3) y bordes biselados al interior (figura 2: 1 y 2). Y en segundo lugar los cuencos, que pueden dividirse en dos categorías, los peraltados de perfil ovoide y globular de borde ligeramente entrante (figura 2: 14 a 18), y los perfil hemisférico, que tienen una mayor variedad, entre las que se incluyen los de borde biselado al interior (figura 2: 12), los de borde engrosado (figura 2: 10), y los de labio plano y cuerpo ligeramente carenado (figura 2: 11), entre otros.

Este repertorio cerámico es fácilmente parangonable con otros asentamientos de la Edad del Cobre de la zona y de todo el suroeste peninsular y valle del Guadalquivir, pero desde la perspectiva de la tónica de poblamiento de la zona se aleja de la generalidad, del asentamiento en altura que es el predominante, y se acerca a otros, minoritarios, que prefieren la ubicación en llano, como sucede en la Peña de San Sixto (Encinasola) y Solana del Torrejón (Aroche). Como en ellos aparecen ya ciertos elementos que hemos considerado tardíos, los platos y los cuencos de labio plano, de sabor campaniforme, tipo de decoración que se documenta en alguno de ellos (Peña de San Sixto). De forma preliminar, estos paralelos tipológicos y el patrón de asentamiento nos colocarían el poblado de La Lapa en la segunda mitad del III milenio a.C.

Como sucede también en todos los asentamientos de esta época inventariados en la Sierra de Huelva, el yacimiento se abandonó antes de la Edad del Bronce, sin que sepamos explicar esta crisis de poblamiento de la sierra occidental. Durante la Edad del Bronce la mayor expresión demográfica se traslada a la Rivera de las Yervas, donde abundan los pequeños enterramientos individuales en cista²², a los que se asocian grandes poblados fortificados con poderosos amurallamientos, como La Papua (Arroyomolinos

²² M. DEL AMO Y DE LA HERA, "Enterramientos en cista de la provincia de Huelva", *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*, Madrid (1975), 109-182.

de León), Alto del Gato (Cañaverl de León), La Bujarda (Valdelarco), Trastejón (Zufre) y Santa María II (Santa Olalla del Cala)²³. Todas estas evidencias de poblamiento de la Edad del Bronce se han trasladado a una zona con abundantes recursos mineros, y esto podría explicar el abandono de estos pequeños poblados calcolíticos, situados en una zona sin estos filones minerales, pero en el caso de La Lapa esto no fue así, ya que, como hemos explicado anteriormente, a unas decenas de metros del asentamiento se encuentra una corrida filoniana con minerales de cobre de altas leyes.

Sea cual sea la razón última, el poblamiento vuelve a recuperarse por los menos a fines de la Edad del Bronce en un lugar cercano, en la parte más alta de la Sierra de la Lapa (figura 3), al otro lado de la Rivera de Múrtigas, entre ésta y el Arroyo de Valquemado²⁴. Debió ser un importante poblado fortificado, pues existen noticias de una muralla, hoy desmantelada por los trabajos agrícolas y mineros. Sus cerámicas tienen tipos antiguos dentro del Bronce Final y algunas formas, de carena media, entroncan con directamente con las cerámicas de las necrópolis de cistas. No sería extraño que la población se hubiera trasladado desde La Lapa a la Sierra de la Lapa en la Edad del Bronce, aunque ese cambio no es demostrable por el *hiatus* temporal entre los dos asentamientos. En la Sierra de la Lapa han aparecido martillos de minero de piedra con surco central de enmangue, lo que nos indica que la producción de cobre sería una de las principales actividades del poblado, muy vinculado con las poblaciones del Valle del Guadalquivir a juzgar por las decoraciones de motivos geométricos bruñidos al interior de los vasos.

²³ Sobre estos asentamientos: L. GARCÍA, y V. HURTADO, V. (2004) "Análisis Espacial de la Dinámica de Poblamiento en la Sierra de Huelva durante la Prehistoria Reciente (c. 2500-750 a.n.e.)". *Actas do II Encontro de arqueología do Sudoeste peninsular*, Faro (2004), 33-50; E. ROMERO BOMBA, "Intervención arqueológica en los hábitats de la Edad del Bronce de La Papúa (Zufre) y La Bujarda (Valdelarco)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999, III* (2002), Sevilla (2004), 410-413; y J.A. PÉREZ y T. RIVERA, "Poblamiento en el grupo minero Sultana-San Rafael (Cala, Huelva) en la Edad de Bronce", *Antiquitas*, 16 (2004), 67-82.

²⁴ J.A. PÉREZ MACÍAS, "Introducción al Bronce Final en el noroeste de la provincia de Huelva", *Habis*, 14 (1983), 207-237.

Esta riqueza en minerales de cobre de este sector de la Rivera de Múrtigas explica en parte la existencia de estos asentamientos de la Edad del Cobre y de la Edad del Bronce, y se corrobora asimismo por un nuevo asentamiento durante la II Edad del Hierro en el sitio de Fraga de Romualdo, a unos 300 m de los anteriores y en la margen izquierda de la Rivera de Múrtigas (figura 3). Fraga de Romualdo es un pequeño castro fortificado de ribera, cuya línea de muralla, de tendencia subcircular, se intuye perfectamente en el talud del terreno. Toda esa zona ha sido aprovechada como tierra de labor y con la continua roturación se ha destruido gran parte de la muralla y el caserío, y sus mampuestos se han ido amontonando en diez grandes majanos que se encuentran en las inmediaciones. En estos majanos se encuentran bastantes fragmentos de molinos barquiformes, que debieron ser instrumentos abundantes en las casas. Uno de ellos, completo, de unos 60 cm de longitud, se encuentra en las ruinas de una casa de campo (monte) construida en la parte más elevada del castro. En superficie abundan las cerámicas a mano y a torno, dentro de las últimas los tipos grises estampillados y los galbos de ánforas gaditanas. Lo más llamativo son los fragmentos de adobes y piedras escorificadas sobre la línea de muralla, lo que nos delata una técnica de construcción de la misma con maderas, adobes y piedras entrelazadas, un tipo de construcción descrito por César en la conquista de las Galias como *Murus Gallicum*. A. Monge Soares, que está realizando el estudio de estas piedras escorificadas, la tiene documentada en castros portugueses cercanos²⁵. También se han recogido algunos denarios de época de Augusto, con lo que parece que el asentamiento se abandonó debido a la reorganización de estas poblaciones de la *Baeturia Celtica* en época augustea.

En resumen, La Lapa, Sierra de la Lapa y Fraga de Romualdo ejemplifican el comienzo de la ocupación de las tierras de la Rivera de Múrtigas a partir de mediados del III milenio a.C., probablemente en relación con el aprovechamiento de los filones de sulfuros de cobre de esta zona, y la ruptura del patrón de asentamiento prehistórico y protohistórico se pro-

²⁵ E. DÍAZ, A.M.M. SOARES, P. KRESTEN, y L. GLAZOVSKAYA, "Evidence for wall vitrification at Late Bronze Age settlement of Passo Alto (Vila Verde de Ficalho, Serpa, Portugal)", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8 (2005), 151-161.

duce a fines del siglo I a.C., por la política de organización territorial y explotación minera que Roma desarrolla en el suroeste ibérico a partir de estos momentos.



Figura 1. Poblamiento de la Edad del Cobre en la sierra occidental.

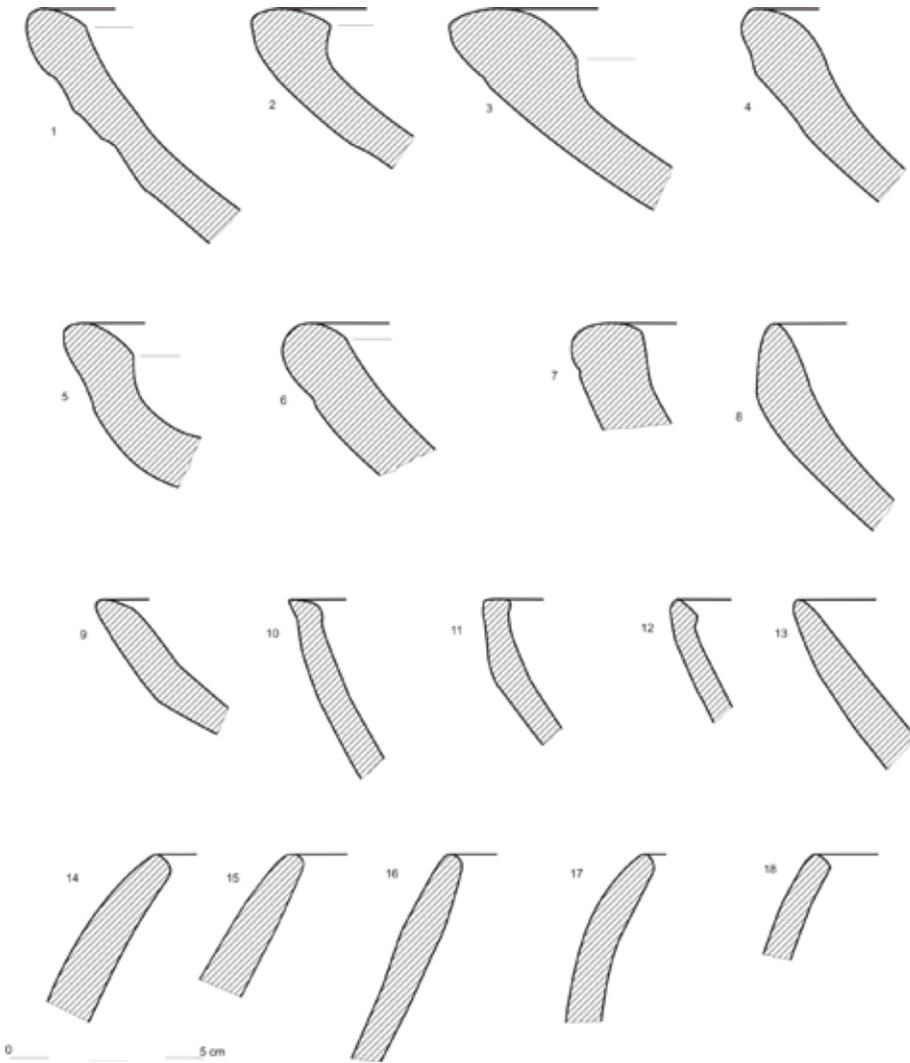


Figura 2. Cerámicas del asentamiento calcolítico de La Lapa.

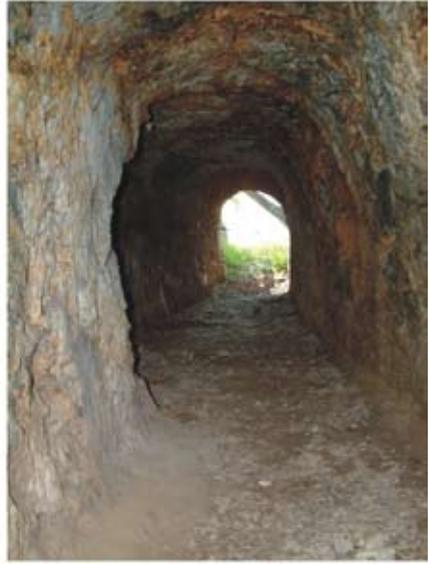
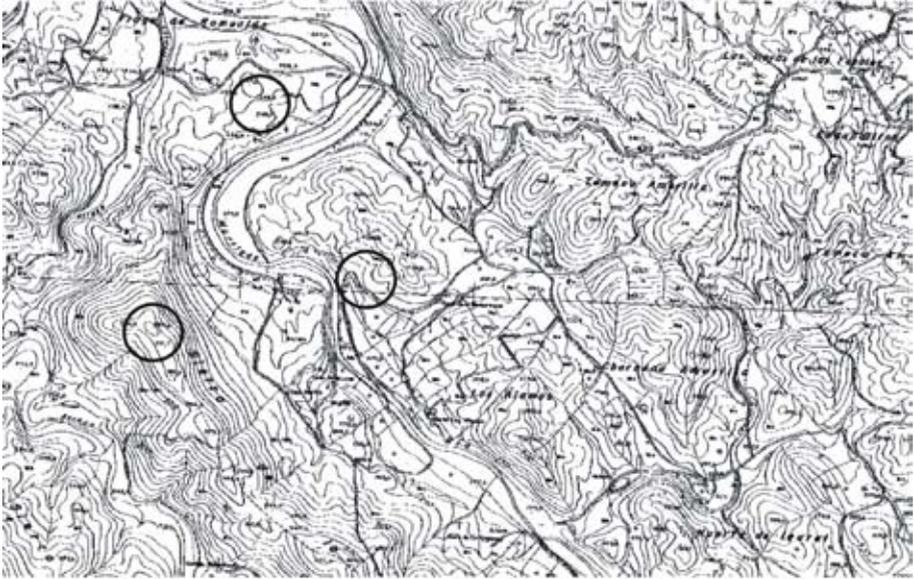


Figura 3. Arriba, situación de La Lapa, Sierra de la Lapa y Fraga de Romualdo. Abajo, molino barquiforme de Fraga de Romualdo y galería de exploración minera contrafilón en La Lapa.

